

¿OTRO GOLPE DE TIMON?

1. Condiciones para mantener la ruta

EN NUESTRO ARTICULO del número anterior, nos preguntábamos: ¿Se ha puesto o no en marcha una política económica nacional? De acuerdo al modelo con que trabajaba el Dr. Moyano y dada la situación, sólo nos animábamos a responder afirmativamente en determinadas condiciones:

1. Teóricamente, si los aumentos salariales pueden ser absorbidos por las empresas, sin transmitirlos a los precios, y si los aumentos de demanda en bienes de consumo son enjugados por la capacidad ociosa de las grandes empresas.

por
**ORLANDO
COSTA**

2. Prácticamente, si este mecanismo es aceptado por la urgencia que los grupos ponen en resolver sus problemas particulares.

Ni las condiciones teóricas ni las prácticas se han cumplido y se produjo el cambio de Moyano por Ferrer. ¿Es este el golpe de timón que, consecuentemente, indicábamos en el último artículo?

Decimos que las condiciones teóricas no se han cumplido porque ni ha podido evitarse que los aumentos salariales incidan en los precios, ni la capacidad ociosa de las grandes empresas enjugó el aumento de demanda en bienes de consumo. A este propósito, unos piensan que los precios industriales han subido porque los costos crecieron y que el encarecimiento de la subsistencia desvía la demanda (Gaceta Financiera, octubre 7); otros, analizando el sistema de préstamos personales, sostienen que la demanda de bienes durables de consumo aumentará y que a las empresas les será más difícil encontrar el financiamiento necesario para responder a la demanda (Indicadores de Coyuntura, agosto 1970).

Decimos que las condiciones prácticas no se han cumplido porque los grupos en presencia no aceptaron el mecanismo propuesto por el anterior Ministro de Economía. La Solicitada de la Confederación General del Trabajo (set. 15) señalaba que la respuesta del Poder Ejecutivo a su petitorio (julio 23) no satisfacía las demandas salariales, al punto de negar la práctica de la justicia social. La Cámara Argentina de Comercio no estaba totalmente en desacuerdo con la C.G.T. cuando afirmaba que podría compartir la mayor parte de sus objetivos pero no que la C.G.T. se instituyese en legítima representante del pueblo argentino (Boletín de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, set. 17), disensión política, no económica.



Volvamos, pues, a nuestra pregunta inicial. ¿Es el cambio de Ministro un golpe de timón? Según el *Economic Survey* (octubre 20), las circunstancias configuraban una crisis de opinión, una crisis institucional y una crisis administrativa. La crisis de opinión aparecía generada por las marchas y contramarchas de un supuesto proyecto de ley de amnistía, en el Ministerio del Interior y por la participación de la Junta de Comandantes en Jefe, en las responsabilidades de gobierno. La crisis institucional surgía del mutuo desconocimiento personal, entre el Presidente y los tres Comandantes en Jefe, por un lado, y los Ministros, por otro. En fin, la crisis administrativa se manifestaba porque la Comisión Interministerial no venía sino a complicar el funcionamiento de los tres Consejos, coordinados por la Secretaría General de la Presidencia. En esas circunstancias, proseguía el semanario, resultaba irrelevante el remplazo de un Ministro por otro.

En esa situación, algunos opinaban que hubiera sido preferible ver al Gobierno definirse primero políticamente antes de nombrar un nuevo Ministro (Dr. Mariano Grondona, Canal 11, oct. 16). ¿De qué servirá analizar el pensamiento y la evolución del nuevo titular, sin saber los objetivos que se proponen quienes toman las decisiones fundamentales? Ciertamente, creemos oportunas las palabras del Presidente de la Nación en el Centro Argentino de Ingenieros (oct. 27). Pero, es suficiente abrir la puerta a los aumentos salariales y a las convenciones colectivas para decir que el Gobierno ha dado un golpe de timón en la política económica? ¿Basta hacer referencia a las Políticas Nacionales cuya ambigüedad ha cobijado a dos puntos de vista diferentes?

2. Los "cursos de acción" para la nueva política

Por todo lo dicho anteriormente, la exposición del Ministro de Economía y Trabajo nos suena más a una contestación a sectores desconformes que a un cambio. El aumento salarial y el fortalecimiento de las empresas nacionales constituyen los ejes fundamentales de la disertación, el resto es la explicación del cambio para lograrlos o tranquilizantes coyunturales. ¿Sindicalistas y empresarios se habrán sentido satisfechos con ello? Los hechos tendrán la palabra. El camino sigue siendo tan aleatorio como antes. Veamos el documento.

Como el requisito indispensable del desarrollo nacional (8 % anual) es el ahorro interno y la formación de capital, se proyecta el Banco Nacional de Desarrollo, la for-

mación de un gran mercado de capitales, el abaratamiento de los equipos, y la expansión de las exportaciones. Dentro de ese cuadro, las empresas privadas argentinas recibirán apoyo para acceder a los sectores de mayor dinamismo; por su parte, los trabajadores contarán con las negociaciones colectivas y los ajustes de salario mínimo. Las otras medidas pretenden orientar la opinión pública acerca de la integración nacional, las divisas, la moneda, la política fiscal y los precios.

Razonando con el esquema del Ministro anterior y dando por supuesto que el 8 % de crecimiento anual (igual tasa propone Prebisch para América Latina, en su último informe al B.I.D.) pueda financiarse, nos preguntamos: ¿Será suficiente ese 8 % para que un aumento salarial mayor del 17 % pueda absorber la tasa de inflación actual? ¿En caso que así fuese, podrán las empresas incorporar ese aumento a sus costos de producción sin hacerlo incidir en los precios y generar nuevos impactos inflacionarios? ¿Si así no fuese, por qué no se habla claramente sobre la opción que se adopta implícitamente? ¿Quién financiará, en tal caso, la diferencia y cuál será su monto? Porque, no nos engañemos, o la pagan los argentinos o el extranjero. Decir argentinos significa apretarse el cinturón a corto plazo y decir extranjero significa acentuar el endeudamiento externo del país. ¿Estamos dispuestos a una u otra solución?

Es lógico que sin una opción política clara, sin unos objetivos precisos se presenten "cursos de acción" y no una política económica definida. Es comprensible que haya una conferencia de prensa y no una breve y concisa explicación de los objetivos y metas de la nueva orientación, para contrarrestar el escepticismo del argentino actual ya indicado en el discurso presidencial (oct. 23).

Es verdad que puede ser un tema para exquisitos hablar de poner en funcionamiento la capacidad ociosa en las distintas ramas de producción para solucionar la antinomia entre incrementar la tasa de inversión juntamente con la de consumo (El Economista, oct. 23) pero también es verdad que desde 1955 no se ha dado con el lenguaje apropiado para explicar a no iniciados la realidad argentina y las opciones a que están sometidos.

En el Ejecutivo se han turnado hombres de bien y demagogos, civiles y militares, tecnócratas y legos, silenciosos y elocuentes, con un resultado único: la fisura entre los detentores del poder y la llanura se hace cada vez más profunda, al punto de resultar indiferentes las palabras y los hombres. En nuestra opinión, es éste desgaste del poder el problema más serio que debe ser

afrontado por todos. El mismo Presidente de la Nación indicaba (oct. 23) que sería inútil hablar de desarrollo económico, social y político autosostenido sin atender, en cada acto del Gobierno, a la falta de confianza. Sin esa confianza, los argentinos no se sentirán comprendidos ni comprometidos en él.

En una palabra: frente a esta crisis, ni una declaración sobre el desarrollo con justicia del Comandante en Jefe del Ejército (oct. 18) ni un nombramiento ministerial, ni una bandera de guerra antiperonista bastan para salvar la situación. Estamos de acuerdo con el Economista.

"No corren tiempos para sutilezas políticas. El país reclama, más que nunca, un absoluto sinceramiento y un juego totalmente limpio". (oct. 23).

Por eso esperamos que la conferencia de prensa del Ministro de Economía y Trabajo (oct. 27) contribuya a clarificar situaciones, aunque su estilo no sea el más apropiado. ¿No se podrá probar de una buena vez, con hechos, clara y concisamente, que el Gobierno también está formado por argentinos que desean sacar al país del atolladero y que esa empresa debe ser obra de todos porque también los compromete a todos equitativamente? De otra manera, ¿cómo evitar el apodo de "quinta receta" (Gaceta Financiera, oct. 27) cuando se hable de los "cursos de acción" y se comience a temer nuevamente por la política económica nacional?

Notemos que ya la Sociedad Rural Argentina espera conocer en sus detalles las medidas a tomarse para dar una opinión amplia y fundamentada, que la Cámara Argentina de Comercio estima que la cantidad de puntos que se esbozan hacen imprescindible formarse un juicio adecuado, que el Instituto Argentino de la Industria Exportadora de Carnes piensa que la exposición fue vasta y enunciativa, y que la C.G.T. esperará a ver concretados en hechos los recientes anuncios del Ejecutivo para tomar una decisión acerca del paro de 36 horas (La Nación, octubre 29).

3. Alternativas actuales de la economía argentina

Para aclarar un poco este confuso panorama, recordemos que las opciones económicas se realizan básicamente según dos grandes sistemas teóricos: el de economía centralizada y el de economía descentralizada. El primero se caracteriza por reservar al Es-

tado las decisiones fundamentales de política económica y el segundo por dejarlas libradas al sector privado. En la Argentina de los últimos años, ambos han tenido y tienen sus personeros. Hace unos días (Canal 13, oct. 23) el Ing. Alsogaray analizaba esa situación así.

El sistema centralizado (dirigismo económico para Alsogaray) se aplicó desde 1945 a 1955 por medio de un control de ingresos, precios y cambios, de las organizaciones obreras y empresarias, y de las principales actividades económicas, incluso las monetarias y crediticias.

El sistema descentralizado, en especial la "economía social de mercado" propuesta por Alsogaray, estriba en un equilibrio dado por un mercado competitivo basado en un sistema de precios, una moneda sólida y una expansión financiera impulsado por el ahorro y la inversión, no por la emisión de moneda o la multiplicación del crédito.

Entre ambos Alsogaray encuentra un sistema híbrido fundado en el desarrollo forzado por la inflación, la intervención estatal, la planificación tecnocrática, y los pactos sociales. Total o parcialmente ese "dirigismo inflacionario" ha sido aplicado en el país desde Frigerio a Ferrer y actualmente está agotado.

Este análisis confirma también nuestra presunción: no se ha cambiado de política económica, sino que, cuando mucho, se ha profundizado la anterior.

El reciente nombramiento de un militar como titular del Ministerio del Interior, luego de presuntos candidatos como los doctores Bringas Núñez y Bas (La Nación, noviembre 1º), hace pensar en decisiones políticas de línea autoritaria, más que en decisiones donde el consenso colectivo tenga el papel dominante.

Deseamos, pues, cercano el momento en que desaparezcan las ambigüedades. Las opciones económicas deben ser homogéneas con las políticas. Si se juzga que el sistema de precios no es aplicable en la Argentina o que el caudal de hombres bien dotados y decididos a comprometerse con la situación actual del país para mejorarla, introduciendo innovaciones, es insuficiente y será preciso dar mayor ingerencia al Estado, creemos al argentino suficientemente maduro como para asumir esa u otra decisión y que debe plantearse claramente.

¿Cómo crear si no el ambiente de confianza requerido por el mismo Presidente de la Nación? Seguramente la indiferencia con que la opinión pública recibió los últimos cambios ministeriales (que no constituyen una crisis, para el Gral Lanusse) debe inquietar profundamente al Ejecutivo. ♦